

## **LA GEOGRAFÍA REGIONAL Y EL TRABAJO DE CAMPO, UNA EXPERIENCIA DOCENTE EN LA UPEL-IPRGR**

*Geógrafo José Armando Santiago Garnica*  
Departamento de Ciencias Sociales  
UPEL – IPRGR  
Rubio, Estado Táchira, Venezuela  
[santiagogarnica@gmail.com](mailto:santiagogarnica@gmail.com)

### **RESUMEN**

En la actualidad la dinámica socioeconómica del planeta, caracterizada por el proceso de globalización pareciera decretar el fin de las diferencias espaciales. Conceptos como desterritorialización o deslugarización se utilizan para destacar la pérdida de relevancia del espacio geográfico ante la expansión de empresas multinacionales, la internacionalización del capital, el debilitamiento del Estado-Nación y el desarrollo científico-tecnológico. No obstante, la realidad geográfica refleja que se asiste al proceso de reterritorialización, donde se reconoce el valor social, económico, estratégico y político del espacio y la heterogeneidad propiciada por sus aspectos físico-naturales, así como los intereses globalizadores. En consecuencia se asiste, a la revalorización de la noción regional, como expresión espacial de dichas desigualdades socioeconómicas, pues más que lograr la homogeneidad e igualdad de oportunidades hacia el bienestar, la globalización acentúa las desigualdades socioeconómicas. Por otro lado, la enseñanza geográfica se ha caracterizado por una concepción tradicional, en la cual predomina la memorización y descripción de elementos presentes en la superficie terrestre, y carece de análisis y reflexión. Por tanto, se asume esta postura de la enseñanza como ajena o descontextualizada de la realidad. En este marco, se hacen necesarias estrategias didácticas que permitan superar el acento descriptivo en la enseñanza de la geografía y formar ciudadanos críticos y reflexivos. En este sentido, el trabajo de campo constituye una estrategia que permite a los estudiantes, la observación, recolección e interpretación de los datos de forma directa, de tal manera que reconozcan las particularidades y diferencias propias del espacio geográfico. De acuerdo con lo expresado, en la presente disertación se exponen los resultados de trabajos de campo desarrollados con los estudiantes de la asignatura Geografía Regional, de la especialidad de geografía e historia de la UPEL-IPRGR. Estas experiencias se han llevado a cabo en los estados Táchira, Mérida y Trujillo, al occidente de Venezuela, con el objetivo de reconocer las diferenciaciones sociales, económicas y físico-naturales que han otorgado una identidad particular a esta región. Metodológicamente, el trabajo se manejó como una investigación de campo, de naturaleza cualitativa, en la cual se tomaron en cuenta las experiencias de los estudiantes. La actividad se desarrolló en cuatro fases: a) la discusión teórica del concepto de región, b) los métodos y criterios de regionalización, c) los objetivos del trabajo de campo, d) la selección del área de estudio, e) la preparación del trabajo de campo, f) el desarrollo de la actividad y g) la discusión de resultados. En las reflexiones finales con el grupo de estudiantes, se encontró que el área seleccionada permitió visualizar las diferencias socioeconómicas y físico-naturales, propias del espacio geográfico y denotando la existencia de gran diversidad de regiones; se analizó la dinámica regional y los procesos de expansión-contracción que han experimentado en función de circunstancias históricas

particulares. Por otro lado, los métodos de regionalización determinados teóricamente se contrastaron en campo, encontrándose como resultado su poca aplicabilidad y necesaria revisión, pues la realidad indica dinámicas bien particulares y distintas a lo propuesto metodológicamente. Se delimitaron regiones homogéneas y funcionales; las primeras a partir de aspectos estructurales como el enfoque de cobertura en el uso de la tierra y las segundas, tomando como referencia la dinámica socioeconómica; se denotó la coexistencia de ellas en un mismo territorio, lo cual ameritó el manejo de nociones como la superposición y la escala. Finalmente, los estudiantes destacaron la valoración que tiene el trabajo de campo como estrategia para la enseñanza de la geografía.

**Palabras Claves:** trabajo de campo, geografía regional, enseñanza de la geografía.

## INTRODUCCIÓN

Actualmente existe consenso entre quienes investigan la acción pedagógica de enseñar geografía que uno de sus principales problemas o limitaciones, se encuentra relacionado con la errónea concepción manejada por la sociedad sobre esta disciplina, este hecho es denominado por el National Council of Geographic Information Analysis (1990) como analfabetismo geográfico.

Tal concepción, es comentada por Unwin (1995) en la primera parte de su libro *El lugar de la geografía*, al referirse a la memorización y enumeración de elementos de la superficie terrestre, como el objeto de estudio geográfico. Según este planteamiento, saber geografía significa manejar a la perfección los nombres de ríos, montañas, climas, e igualmente, rasgos demográficos y estadísticos, como tamaño de la población, principales ciudades del mundo, entre otros. En contraparte, su desconocimiento, representa para el ciudadano común, estudiante e inclusive el docente, ser calificado como analfabeta geográfico.

Esta concepción desacertada debe superarse, pues se corresponde con la geografía clásica de los griegos y tal como destacan Capel (1981) y Ortega (2000), la geografía, en particular en el último siglo, ha sido influenciada por diversas corrientes filosóficas que han incidido directamente en su objeto de estudio, avanzando de la mera descripción de los hechos en la superficie terrestre, hacia la consolidación del espacio geográfico, como objeto de estudio de la disciplina, el cual se concibe como un constructo de la sociedad que emerge en la medida que lleva a cabo la acción transformadora del entorno natural para desarrollar las actividades propias de su existencia.

Es necesario dejar claro, que no se persigue con esa definición emitir la última palabra sobre la discusión sobre el objeto de estudio geográfico, pues este, ha pasado de ser, según Massiris (2005) un receptáculo de los elementos diferenciados espacialmente, de la superficie terrestre, durante la geografía regional, a ser concebido como espacio isotrópico, producto social o espacio percibido, durante las geografías de corte cuantitativo, radical y humanista, respectivamente.

De acuerdo con lo expresado, la concepción de espacio ha variado en función, no sólo del desarrollo de las ideas, sino también de transformaciones sociales como el avance de la ciencia y tecnología, nuevos sistemas de transporte, procesos acelerados de urbanización e

industrialización, entre otros. Estos cambios promueven la satisfacción de necesidades y a su vez, tienen expresión geográfica, por tanto, han condicionado el espacio como constructo, tal y como asevera Santos (2000).

En este sentido, en la presente disertación se realiza un abordaje del paradigma regional, que si bien es cierto, tuvo vigencia a inicios del siglo XX, en la actualidad es incuestionable su papel para explicar las diferenciaciones propias del espacio geográfico, no sólo en cuanto a los elementos físico naturales, sino también a las particularidades históricas, culturales, económicas, políticas y sociales que caracterizan la realidad geográfica actual, en sus diversas escalas.

La selección de este paradigma geográfico se sustenta igualmente, en el hecho que se corresponde con una asignatura del diseño curricular de la carrera de educación, mención geografía e historia, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), cuyo propósito es “facilitar información que permita abordar *coras*, eventos y/o características que confieren particularidad genuina a un territorio concreto o región” (UPEL, 2002:120).

Así, la importancia pedagógica de la asignatura geografía regional está representada en la posibilidad que los estudiantes tienen para construir saberes sobre la naturaleza del espacio geográfico, en particular, los factores internos y externos (socioeconómicos y físico-naturales) que le permitan establecer diferencias areales o regionalizar el espacio.

Para la construcción de saberes geográficos, desde los inicios de la enseñanza de la geografía destaca como estrategia pedagógica el trabajo de campo, a pesar de los avances en las tecnologías de información geográfica que facilitan la recolección de datos geográficos sin estar en contacto directamente con ellos, esta estrategia facilita la comprobación en el terreno de los aspectos teóricos desarrollados en el ambiente de clase (Montilla, 2005).

En este orden de ideas, a través de esta disertación se presenta la síntesis de experiencias docentes llevadas a cabo con estudiantes de la asignatura geografía regional, del V semestre de la carrera de educación mención Geografía e Historia, de la UPEL-Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” (UPEL-IPRGR), con quienes se ha tenido la oportunidad de desarrollar diversos trabajos de campo.

Para el desarrollo de las experiencias se han seleccionado los estados Táchira, Mérida, Trujillo y Barinas, ubicados en la región andina y piedemontina de Venezuela, debido a que además de ofrecer una amplia y diversa gama de condiciones físico-naturales, cuentan con una evolución histórica y dinámica espacial que denota la concreción de regiones socioeconómicas con características particulares.

La estructura del trabajo se desglosa de la siguiente manera, una primera parte dedicada a una breve discusión teórica sobre la geografía regional, su auge, decadencia y renovada vigencia. Posteriormente se destaca la importancia del trabajo de campo en la enseñanza de la geografía y, finalmente, se hace alusión a la experiencia docente.

## **LA GEOGRAFÍA REGIONAL AUGE Y DECADENCIA**

La geografía, como disciplina científica ha evolucionado en función de diversos paradigmas o formas de pensamiento, los cuales en determinados momentos históricos

coadyuvaron a explicar la realidad geográfica. Así, desde la concepción descriptiva hasta la noción de espacio como constructo social, el camino recorrido por la geografía ha estado plagado de contradicciones y dificultades epistemológicas y metodológicas.

Si bien es cierto, estas contradicciones han dificultado el consenso en la comunidad científica, es indudable que han enriquecido el quehacer geográfico, pues, existe una amplia gama de paradigmas, algunos con mayor vigencia, que permiten explicar la realidad geográfica. No obstante, la selección del más acorde, dependerá del propósito y la naturaleza de lo que se interesa develar.

De los diversos paradigmas geográficos, por las razones mencionadas en párrafos anteriores, se hace referencia en este caso, a la Geografía Regional. Este paradigma surge en los albores del siglo XX, como contraposición a las ideas positivistas imperantes, y sustentado en el enfoque historicista (Ortega, 2000).

Tomando como referencia la teoría de Kuhn (1962), tiene su origen en un cambio o revolución paradigmática, pues, aquellos geógrafos formados desde las ciencias sociales, consideraban que los hechos humanos no podían ser abordados o explicados mediante el enfoque positivista, es decir, formulando leyes generales.

Por el contrario, los hechos humanos, por su naturaleza compleja, más que explicados por leyes generales, debían ser comprendidos o interpretados, pues eran hechos únicos e irrepetibles (Capel, 1981), por tanto, la labor geográfica apuntaba a delimitar la superficie terrestre, estableciendo diferenciaciones areales o regiones, es decir, ámbitos particulares, únicos e irrepetibles.

Igualmente, el paradigma regional aparece en un momento en que la disciplina geográfica estaba en crisis, dada la posibilidad latente de una división en dos ramas, una física y otra humana (Urteaga y Capel, 1981), de esta manera, quienes estudiaban la geografía física estaban influenciados por el enfoque positivista y los geógrafos humanos, por el enfoque historicista.

En estas circunstancias, la geografía regional se consolida como el paradigma acorde para las exigencias filosóficas del momento y evitar la posibilidad de división en la geografía, debido a que plantea la región como objeto de estudio de la disciplina y su propósito es “identificar estas unidades geográficas, sintetizar los caracteres de la misma y explicarlas en relación con la interacción de las condiciones naturales con los grupos humanos habitantes en ella” (Ortega 2000:464).

Con este planteamiento, la geografía regional otorga un carácter científico a la disciplina, al incluirla en la clasificación kantiana de la ciencia como idiográfica, es decir, una disciplina cuyo objeto de estudio es único e irrepetible y con un método definido, el regional. Además, al concebir la región como la síntesis en el territorio de los aspectos humanos y sociales, se abría la posibilidad que los geógrafos físicos y humanos confluyeran en la región como objeto de estudio.

De esta manera, hacer geografía regional, según Ortega (2000), significaba la observación de la acción recíproca existente entre las condiciones naturales y la actividad humana y la concreción de modos de vida. Los geógrafos regionales estaban interesados casi exclusivamente en identificar, describir y diferenciar las singularidades propias de cada porción de la superficie terrestre.

Para su delimitación se toman en cuenta los siguientes criterios:

- El desigual nivel de desarrollo de cada sociedad.
- La dualidad de sistemas político-económicos.
- La herencia histórico-cultural.
- Las características del medio físico (Méndez y Molinero, 2002:27).

De acuerdo con estos planteamientos, las regiones se delimitan en función del grado de cohesión que presenta la superficie terrestre, en cuanto a criterios de naturaleza económica, política, histórica, cultural y físico-natural. Así, una región se considera homogénea a su interior y heterogénea con relación a las demás.

Como todo paradigma, la geografía regional entra en crisis a mediados del siglo XX como corriente de pensamiento geográfico dominante, las razones son sintetizadas por Ortega (2000):

- Los estudios regionales eran meramente descriptivos, una narración o inventario de los elementos naturales y humanos contenidos en la región.
- La síntesis regional no presentaba verdadera cohesión, sino capítulos inconexos, enciclopedias sin articulación e integración de contenidos.
- Las insuficiencias metodológicas de la geografía regional afectaban la capacidad operativa de la disciplina.
- Por otra parte, este enfoque resultaba impotente ante la nueva realidad geográfica de un mundo industrial y urbano.

Estos aspectos teóricos-metodológicos, condujeron a la crítica y posterior decadencia del paradigma regional, a mediados del siglo XX, cuando emerge otra forma de pensamiento en la comunidad científica que busca explicar la realidad geográfica, influenciada por el enfoque neopositivista, el desarrollo de la informática, la computación, la estadística y la economía, así como la adaptación de los modelos del uso de la tierra y relaciones económicas de Von Thunen, Losch y Christaller, materializada en la denominada Nueva Geografía o Geografía Cuantitativa (Massiris, 2005).

La región bajo este paradigma es vista bajo un enfoque sistémico, según el cual la región es vista como un espacio banal, isotrópico, en las que se identifica el sistema de flujos y relaciones espaciales entre los agentes económicos. Estas regiones, se denominan funcionales o sistémicas, delimitadas a partir de la intensidad de los mencionados flujos entre los nodos de dicho espacio banal.

De acuerdo con lo expresado anteriormente, la región geográfica hace alusión a las diferenciaciones propias del espacio geográfico, las cuales estarán delimitadas en función de su estructura (cobertura dominante) ó su dinámica (flujos), tomando como referencia criterios de índole económico, político, social, histórico, cultural y físico-natural, cuya interacción le otorga una identidad propia.

## **VIGENCIA DE LA GEOGRAFÍA REGIONAL EN EL CONTEXTO ACTUAL**

Como paradigma, la geografía regional decae, no obstante, desde la geografía cuantitativa, e inclusive, durante la geografía radical y humanista, el concepto de región es

“rescatado”, aunque bajo otras concepciones teórico-metodológicas. Por tanto, cabe preguntarse ¿Cuál es la vigencia actual de la geografía regional?. Dar respuesta amerita reconocer las características de la realidad geográfica actual.

En la actualidad la dinámica socioeconómica del planeta, caracterizada por el proceso de globalización pareciera decretar el fin de las diferencias espaciales. Los conceptos como desterritorialización o deslugarización son utilizados para destacar la pérdida de relevancia del espacio geográfico ante la expansión de las empresas multinacionales, la internacionalización del capital, el debilitamiento del Estado – Nación, la masificación de las telecomunicaciones y el desarrollo científico – tecnológico (Trinca, 2007).

Tal planteamiento se fundamenta en el hecho que bajo este proceso globalizador, la expansión del capital a escala planetaria elimina las barreras arancelarias para fomentar el libre mercado; las empresas multinacionales inciden con mayor peso en las decisiones internas de los países, por encima del Estado, cuyo papel como actor organizador del espacio se debilita, pues se aparta del proceso productivo según los preceptos neoliberales.

De igual modo, el desarrollo de las telecomunicaciones y la informática ha permitido la eliminación de las distancias para las relaciones económicas y sociales, fomentando las comunicaciones en tiempo real, lo cual apunta a una aparente pérdida de relevancia del espacio geográfico.

No obstante, la realidad geográfica refleja que se asiste a un proceso de reterritorialización, donde se reconoce el valor social, económico, estratégico y político del espacio geográfico y la heterogeneidad propiciada por sus aspectos físico-naturales, así como los intereses globalizadores (Boissier, 2001). A pesar de la aparente pérdida de relevancia de la región, el momento actual, tal y como destaca Ramírez (2007), ha originado un efervescencia de las mismas, tanto en ámbitos económicos, políticos y cultural.

En lo económico está asociado a la selección, por parte del capital, de aquellos espacios que faciliten su reproducción. De esta manera, el capital dinamiza y marginaliza espacios, lo cual se traduce en diferenciaciones espaciales. En lo político, mientras la globalización propone el libre mercado como bandera para el bienestar de los pueblos, y la eliminación de las barreras nacionales; la realidad reseña que en la actualidad se asiste a la consolidación de bloques políticos regionales. Por otra parte, si bien es cierto, la globalización promueve la pluriculturalidad, la realidad geográfica indica que las regiones culturales, el arraigo por lo local y el rescate de la identidad propia de los pueblos.

En consecuencia se asiste igualmente, a la revalorización de la noción regional, como expresión espacial de dichas desigualdades socioeconómicas, pues más que lograr la homogeneidad, equilibrio e igualdad de oportunidades hacia el bienestar, la globalización tiende a acentuar las desigualdades socioeconómicas, es decir, la globalización es un discurso de igualdad que se materializa espacialmente en desequilibrios.

La región actualmente es centro del debate geoeconómico por las diversas posiciones entre las miradas exógenas y endógenas del desarrollo allí expresadas. Así como por las nuevas formas de regionalización promovidas por los nuevos mecanismos de integración, que superan la tradicional propiedad de las regiones como es la contigüidad y es denominado regionalismo abierto, el cual según Gutiérrez (2001), promueve el surgimiento de bloques económicos y la liberación intrabloque, en la medida que disminuyen las barreras al comercio con los países socios.

En síntesis, la región más que desaparecer, se revaloriza como constructo social, tanto en lo geopolítico, geoeconómico, cultural e inclusive epistemológico, de allí, su necesario manejo e inclusión en los diseños curriculares de la carrera de educación mención geografía e historia de la UPEL, como formadora de formadores, para la construcción de saberes geográficos.

## **EL TRABAJO DE CAMPO Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA**

Desde su génesis durante la Grecia clásica, hasta el momento actual, caracterizado por la emergencia de la Geomática, la geografía ha ameritado del trabajo de campo para la recolección de información y el reconocimiento de las particularidades humanas y físicas de la superficie terrestre, es decir, a pesar de los avances en materia de tecnologías de información geográfica, que sin duda facilitan la labor investigativa, las visitas para visualizar la realidad geográfica en directo no pierden relevancia.

En el caso de la enseñanza de la geografía, el trabajo de campo, es considerado como una de las estrategias de mayor valor pedagógico que pretende lograr el conocimiento interpersonal a través de la inmersión en los lugares vividos cotidianamente. Se considera como un método que une la teoría con la realidad en la experiencia personal del alumno (De Moreno y Cárdenas, 1998).

Esta estrategia fomenta en el estudiante el contacto directo con la realidad, la posibilidad de observar las diferenciaciones del espacio geográfico y la contrastación de los planteamientos teóricos vistos en clase, con su expresión real. Siguiendo con el trabajo de De Moreno y Cárdenas, mediante las salidas de campo

*“se obtienen varios objetivos: transformar las palabras en experiencias vivas, ampliar y comprender el vocabulario geográfico, motivar al alumno para observar detalladamente las características del espacio y sus permanentes cambios, comparar la representación cartográfica con el terreno, directamente, comprender las áreas diferenciales y la relatividad de los límites, entre otros.”*  
(46:1998)

De lo expresado por las autoras, destaca la importancia de la cartografía como primera aproximación a las características del espacio a visitar, y a su vez, como recurso para sintetizar y contrastar la realidad geográfica; de igual modo, el reconocimiento de las diferenciaciones espaciales o regiones y la relatividad de éstas, en cuanto a su extensión, dado que están condicionadas por circunstancias históricas y socioeconómicas.

De esta manera, el trabajo de campo es la estrategia más acorde para superar el acento descriptivo que ha prevalecido en la enseñanza de la geografía. Ese acento descriptivo o memorístico, de acuerdo con Santiago (2002) se fundamenta en la permanencia de la concepción geográfica descriptiva y la didáctica tradicional, que da origen a una enseñanza de la Geografía centrada en describir detalles de fenómenos físico-naturales y demográficos, sin procesamiento reflexivo y crítico, ni estimuladores de la participación

ciudadana, por tanto, se asume esta enseñanza como ajena o descontextualizada de la realidad.

Ante esta situación, se hacen necesarias estrategias didácticas que permitan superar el acento descriptivo en la enseñanza de la geografía y formar ciudadanos críticos y reflexivos en torno a esta nueva realidad. En este sentido, el trabajo de campo “es una de las actividades importantes entre las que realizan docente y alumnos para lograr una real y objetiva comprensión de la geografía en el proceso de enseñanza y aprendizaje” Santaella (2005:154)

Así, esta actividad constituye una estrategia que permite a los estudiantes, la observación, recolección e interpretación de los datos de manera directa, de tal manera que reconozcan las particularidades y diferencias propias del espacio geográfico, que para efectos de la presente disertación, es el propósito fundamental.

## **UNA EXPERIENCIA DOCENTE**

A partir de los planteamientos teóricos expuestos en acápite anteriores, con relación a la naturaleza de la geografía regional, se presenta a continuación la experiencia docente con los estudiantes de la asignatura geografía regional, del quinto semestre de la carrera de educación, mención geografía e historia de la UPEL-IPRGR.

La actividad de campo involucró una serie de etapas: la discusión teórica del concepto de región, los métodos y criterios de regionalización, los objetivos del trabajo de campo, la selección del área de estudio, la preparación del trabajo de campo, el desarrollo de la actividad y la discusión de resultados.

### **a) Revisión y discusión teórica sobre el concepto de Región.**

Antes de iniciar la experiencia se realizó una revisión de programas de geografía regional como asignatura en otras instituciones educativas, a fin de establecer comparaciones con el facilitado por UPEL (2002). En la revisión se encontraron similitudes, pues los programas revisados parten de un marco conceptual, para luego hacer hincapié en los criterios de regionalización y las características de las regiones en ámbitos mundiales, nacionales y locales.

Al estar en consonancia con los contenidos de geografía regional desarrollados en otras universidades, se inició el desarrollo del programa fomentando con los grupos, la discusión teórica sobre el paradigma regional, buscando reconocer su origen, naturaleza, criterios de delimitación, tipos de regiones e importancia actual, sustentado en autores como Ortega (2000), Delgado (2003), Ramírez (2007 y Gómez (2007).

En este acápite, los estudiantes destacaron la importancia del concepto de región para comprender las diferenciaciones sociales, económicas, culturales y físico-naturales del espacio geográfico. En especial se hizo hincapié en la selección de espacios que lleva a cabo el capital, estableciendo regiones dinámicas y marginalizadas. De igual manera mostraron inquietud por el problema de la escala de las regiones y la dificultad para establecer límites entre las mismas.



### **b) Métodos y criterios de regionalización.**

Los métodos para delimitar regiones están condicionados por el tipo de región que se desea construir o reconocer. Se asumen las regiones en esta experiencia pedagógica, como construcción subjetiva, apoyada en diversos métodos. Así, en el caso de las regiones homogéneas, se tiene el método de los conjuntos (Taborda, 1995) para seleccionar la cobertura espacial dominante.

Mientras que en el caso de las regiones funcionales o sistémicas, se pueden seleccionar los métodos de la Teoría de Grafos y el Modelo Gravitacional de Reilly (Guevara, 1977). El primero para reconocer los nodos, las redes y jerarquías urbanas; y el segundo para delimitar el área de influencia de una ciudad.

Estos métodos fueron utilizados por los estudiantes para delimitar áreas homogéneas, empleando la observación directa y apoyo cartográfico de fuentes oficiales como el Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGVSB). De igual manera, las regiones funcionales se reconocieron a partir del análisis de información estadística suministrada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y encuestas levantadas por los estudiantes, a fin de reconocer la dinámica del espacio, en función de los movimientos de pasajeros y mercancías.

### **c) Objetivos del trabajo de campo.**

El objetivo principal de la actividad o trabajo de campo fue reconocer su importancia como estrategia para la enseñanza de la geografía regional. Por su parte, los objetivos específicos fueron planteados según los siguientes criterios de regionalización: económicos, políticos, histórico-culturales y físico-naturales, presentados por Méndez y Molinero (2002).

De esta manera, los objetivos específicos de la salida de campo se diseñaron de la siguiente forma:

1. Reconocer las características físico-naturales como criterio de regionalización.
2. Interpretar la dinámica espacial (incluye delimitar las regiones funcionales y la evolución histórica de la región).
3. Analizar los rasgos del uso de la tierra y finalmente,
4. Establecer comparaciones entre las regiones funcionales y la división político - territorial.

Estos objetivos se alcanzaron en la medida que los estudiantes observaron la realidad e interactúan con los agentes sociales que hacen vida en espacios, buscando mediante el análisis de la vida cotidiana, reconocer la dinámica del espacio y en consecuencia, identificar regiones o microrregiones.

### **d) Selección del área de estudio.**

Una vez definidos los objetivos del trabajo de campo, se procedió a seleccionar el área de estudio. En esta fase se tomaron en cuenta aspectos como: apoyo logístico, estado de las vías de comunicación, distancia y, especialmente, un escenario geográfico que permitiera desarrollar los objetivos de la actividad.

En este sentido, se seleccionó como área de trabajo la región de los Andes, ubicada al occidente de Venezuela, y conformada desde el punto de vista político-administrativo por

los estados Táchira, Mérida, Trujillo y Barinas. En esta región del país, se encuentran las regiones naturales del Sur del Lago de Maracaibo, Depresión del Táchira y los valles de los ríos Mocotíes, Chama y Santo Domingo en el estado Mérida y, Motatán y Boconó en el estado Trujillo.

En esta zona del país, destacan San Cristóbal, Mérida, El Vigía y Valera, como principales asentamientos poblacionales. Asimismo, se caracteriza por una actividad económica sustentada prácticamente en la agricultura (cafetera, cañícola y hortícola), ganadería y en menor medida la minería.

Como puede apreciarse, la escogencia del área respondió a las bondades que ofrece la región andina para reconocer las diferenciaciones espaciales, producto de su variedad orográfica y climática, así como también la heterogeneidad en el uso de la tierra. Estos aspectos permiten la interacción estudiante – realidad, en espacios relativamente cercanos, y en consecuencia, la posibilidad de realizar ejercicios pedagógicos de regionalización dada su gran diversidad geográfica.

#### **e) Preparación del trabajo de campo.**

El trabajo preliminar ameritó el desarrollo de los siguientes procedimientos:

1. Reconocimiento previo del área de estudio por parte del facilitador.
2. Selección de los grupos de trabajo.
3. Asignación de la zona de trabajo a cada grupo para iniciar la
4. Búsqueda de información de la zona en fuentes secundarias.
5. Delimitación de posibles regiones según información estadística y socioeconómica.
6. Elaboración preliminar de la cartografía como recurso para las intervenciones.
7. Permanente asesoría por parte del docente a los grupos de trabajo, para corregir, sugerir la regionalización y cartografía elaborada por los grupos de trabajo.

La preparación del trabajo de campo permite al estudiante construir un conocimiento previo de la zona a visitar, desarrollar destrezas en la elaboración de los recursos cartográficos, y, de acuerdo con Santaella (2005), mediante las asesorías, se reafirma y fortalece la necesidad del docente como agente formativo, favoreciendo un acercamiento docente-alumno.

#### **f) Desarrollo de la actividad.**

Para el desarrollo de la actividad en campo, cada grupo realiza una intervención según le corresponda en el itinerario establecido. Se asume que el centro del acto educativo sea el estudiante y no el docente, quién limitará su participación como intermediario en la aclaración o profundización de contenidos cuando sea necesario. De este modo, se evitará caer en la enseñanza tradicional, sustentada en clases magistrales frente al paisaje visitado (De Moreno y Cárdenas, 1998) y que sea el conocimiento previo del lugar y lo recolectado en campo, lo que permita al estudiante lograr aprendizajes significativos.

La información recopilada en campo fue la siguiente:

- Lugar de Procedencia.
- Movimiento de pasajeros.
- Ciudad a la que asiste en caso de enfermedad.
- Lugar donde hace sus compras.

- Lugar adquiere los insumos de su negocio.
- Lugar donde lleva su producción agropecuaria.
- Lugar de estudio de sus familiares.
- Principales funciones urbanas de los centros poblados.

Una vez discutidos los aspectos teóricos y metodológicos de la regionalización, así como finiquitado el trabajo preliminar, se procedió al desarrollo de la actividad, la cual se planificó para cuatro (4) días y tres (3) noches, en los cuales se visitaron diversas ciudades de la región, cumpliendo con el siguiente itinerario y objetivos:

**Cuadro 1. Itinerario y objetivos del trabajo de campo**

<i>Itinerario</i>	<i>Objetivo</i>
<b>Día 1.</b> San Félix.	Analizar la dinámica espacial de San Félix, y su auge y decadencia asociado al modelo agroexportador, así como sus oportunidades bajo el modelo petrolero.
La Fría.	Interpretar la importancia geoestratégica de la ciudad de La Fría.
El Vigía.	Reconocer el sitio y situación de la ciudad de El Vigía (estado Mérida), así como su dinámica espacial y área de influencia.
Santa Cruz de Mora	Analizar las características físico-naturales y socioeconómicas del valle del río Mocotíes y establecer diferenciaciones espaciales o espacios geoeconómicos.
<b>Día 2.</b> Bailadores.	Reconocer las características socioeconómicas de la cuenca alta del río Mocotíes, en los alrededores de la población de Bailadores (aplicar instrumento).
Tovar	Distinguir la consolidación de la ciudad de Tovar como el nodo estructurante o articulador del valle del Mocotíes, que la define como una región funcional.
Mérida.	Interpretar la importancia de la ciudad de Mérida como el centro urbano de mayor jerarquía urbana del valle del Chama.
<b>Día 3.</b> Mucuchíes. Apartaderos	Analizar las características socioeconómicas de Mucuchíes y sus alrededores. Reconocer las características físico-naturales de las cuencas altas de los ríos Chama, Santo Domingo y Motatán. Establecer similitudes y diferencias paisajísticas.
Santo Domingo.	Analizar los aspectos socioeconómicos de la población Santo Domingo y sus alrededores.
<b>Día 4.</b> Timotes.	Reconocer la importancia de la ciudad de Timotes como centro urbano de mayor importancia en la cuenca del río Motatán (recorrido por las calles de la ciudad).
Retorno.	

Nota: A cada grupo le corresponde una localidad. Su trabajo fue el desarrollo del objetivo correspondiente.

#### **g) Discusión de resultados.**

Al culminar cada jornada de trabajo se procede al análisis de los aspectos desarrollados en cada una de las intervenciones grupales, a fin de reforzar contenidos y fomentar la discusión y debate sobre aspectos teóricos y metodológicos de la geografía regional y la realidad geográfica visitada.

#### **CONSIDERACIONES FINALES**

La geografía regional como paradigma de la disciplina a pesar de los cambios que ha presentado la geografía en el último siglo, mantiene su vigencia en el contexto actual, debido a que el sistema capitalista en su expansión global, segrega espacios, en la medida que selecciona los lugares donde se facilite su reproducción.

Esto genera regiones dinámicas, competitivas, articuladas a la economía global y regiones deprimidas o marginalizadas por no generar los incentivos suficientes para el capital. De esta manera, bajo el contexto globalizador actual, la región adquiere relevancia para explicar esas diferenciaciones espaciales en lo económico, político y cultural.

La región, como constructo social, evoluciona en función de diversas circunstancias históricas, pasando por momentos de expansión y contracción según la naturaleza de los modelos económicos imperantes, la distribución de la población y los sistemas de transporte existentes.

No obstante, existen dificultades teórico-metodológicas por resolver. Tales inconvenientes, compartiendo la opinión de Gómez (2007), se refieren a los criterios para delimitarlas, pues podrán existir tantas regiones como variables. De igual modo se presenta la dificultad para el manejo de la escala, dado que se habla de regiones mundiales, continentales y nacionales. Esta situación se apreció en el desarrollo del trabajo de campo, pues en algunos casos se podían encontrar regiones y microrregiones, e igualmente la superposición de una sobre otra.

Por otro lado, los métodos de regionalización determinados teóricamente se contrastaron en campo, encontrándose como resultado que para ciertas realidades geográficas resultaron poco aplicables, pues presentan dinámicas bien particulares y distintas a lo propuesto metodológicamente, lo cual, resalta el valor de la salida de campo porque permite la verificación o comprobación de cualquier modelo geográfico en la realidad.

Utilizando diversos métodos de regionalización previamente al trabajo de campo y la posterior aplicación de encuestas para corroborar la cartografía elaborada con la realidad, fue posible la delimitación de regiones homogéneas y funcionales; las primeras a partir de aspectos estructurales como el enfoque de cobertura en el uso de la tierra y las segundas, tomando como referencia la dinámica socioeconómica.

En las discusiones o debates con los grupos de trabajo, se evidenció las bondades que ofreció el área de estudio para la visualización de las diferencias socioeconómicas y físico-naturales, propias del espacio geográfico y denotando la existencia de gran diversidad de regiones y microrregiones.

Finalmente, el trabajo de campo resultó una estrategia pedagógica de gran valoración debido a que facilita en los estudiantes, la construcción de saberes geográficos y aprendizajes significativos, al permitir la interacción con la realidad geográfica en directo y demostrando que la enseñanza de la geografía puede resultar un acto pedagógico ameno y agradable, si se supera la concepción como disciplina memorística de hechos geográficos y nos adentramos a reconocerla en su esencia, de manera directa en la realidad geográfica de nuestros pueblos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Boisier, S. (2001). *Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización*. Documento en línea, disponible en: <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0363000.pdf>
- Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*. Editorial Barcanova. Barcelona. 509 páginas.
- Delgado, O. (2002). *Debates sobre el espacio en la Geografía Contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 240 páginas.
- De Moreno, E. (1998). Lineamientos para la formación de docentes en geografía. *Geoenseñanza*, Vol 3(2), páginas 39-56. Universidad de Los Andes – Núcleo Táchira. San Cristóbal, Venezuela.
- Gómez, S. (2006). Más allá del funcionalismo y estructuralismo. Por una nueva teoría del proceso de diferenciación espacial. *Revista Geográfica Venezolana*, vol 48(2), páginas 241-269. Mérida, Venezuela.
- Guevara, J. (1977). *La Geografía regional, la región y la regionalización*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Gutiérrez, A. (2001). *Globalización y regionalismo abierto*. Revista Aldea Mundo, Universidad de Los Andes, Núcleo Doctor Pedro Rincón Gutiérrez. Disponible en <http://saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/aldeamundo/ano4num8/art5amn8.pdf>
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México. 320 páginas.
- Massiris, A. (2005). *Fundamentos Conceptuales y Metodológicos del Ordenamiento Territorial*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, Colombia. 122 páginas.
- Méndez y Molinero (2002). *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Editorial Ariel. Barcelona, España. Sexta edición. 683 páginas.
- Montilla, A. (2005). El trabajo de campo: estrategia didáctica en la enseñanza de la geografía. *Geoenseñanza*, vol 10(2) páginas 187-195. San Cristóbal, Venezuela.
- NCGIA (1990). *Análisis espacial*.
- Ortega, J. (2000). *Los Horizontes de la Geografía*. Ariel. Barcelona – España.
- Ramírez, B. (2007). La geografía regional, tradiciones y perspectivas contemporáneas. *Boletín Investigaciones Geográficas*, Nro 64, páginas 116-133. Instituto de Geografía, UNAM, Ciudad de México.
- Santaella, R (2005). *Geografía. Diálogo entre sociedad e historia*. Ediciones Fundatamayo. Caracas. 364 páginas.
- Santiago, J (2002). *Las repercusiones de la globalización en la realidad geográfica desde las concepciones de los educadores. Un modelo geodidáctico*. Tesis doctoral. Universidad Santa María. Caracas.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Taborda, M (1995). *El método de los conjuntos. Aplicación teórica – metodológica en la comprensión de nuestra realidad geohistórica*. Centro de Investigaciones Geodidácticas. UPEL – Instituto Pedagógico de Caracas. Caracas.
- Trinca, D. (2007). *Uso del Territorio y Globalización*. Trabajo presentado en XI Encuentro de Geógrafos de América Latina, del 26 al 30 de marzo de 2007, Bogotá.
- Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Editorial Cátedra. Madrid. 342 páginas.
- UPEL (2002). *Diseño curricular de la especialidad de geografía e historia*. Documento digital.
- Urteaga y Capel (1981). *Las nuevas geografías*. Colección Salvat. 90 páginas. Barcelona.